

Dios Santifica a los Suyos

Pastor: Luis O. Arocha

Diciembre 16, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. - 1 Tesalonicenses 5:23-24

Ya nos acercamos al final de la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses y en esta recta final, desde el verso 14, Pablo viene exhortando a los Tesalonicenses a la obediencia en diversas áreas de sus vidas.

Los exhorta a:

- Amonestar a los que no andan bien. Vs. 14
- No devolver mal por mal, sino siempre procurar lo bueno para el otro. Vs. 15
- Estar siempre gozosos. Vs. 16
- Orar sin cesar. Vs. 17
- Dar gracias en todo. Vs. 18
- No apagar el espíritu. Vs. 19
- No menospreciar las profecías. Vs 20
- Ejercer discernimiento. Vs 21-22

Siguiendo ese hilo de pensamiento entonces nos topamos con nuestro pasaje donde el apóstol Pablo hace un giro. Luego de haber exhortando a los creyentes a hacer el bien y apartarse del mal, le pide a Dios que los santifique: Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo.

Antes de examinar el texto, vamos a tomar un tiempo para hablar sobre la santificación.

¿QUÉ ES LA SANTIFICACIÓN?

La palabra santificación proviene de la palabra "Santo" y en términos simples quiere decir, hacer más santo. Santificación se refiere al proceso por medio del cual una persona pasa a ser más santa. Y santo es ser como Jesús. Es ser puro, veraz, fiel, manso y todo lo que se refiere a ser obediente a la voluntad revelada de Dios en su palabra. Ser Santo es poner a Dios en primer lugar en todos. Es amarlo con toda las fuerzas, alma y mente. Es vivir como Dios quiere que vivamos.

Esa parte normalmente es clara y entendible, lo que es confundido a menudo es el lugar que ocupa la santificación en la salvación y en la vida del creyente.

En Hebreos 12:14 se nos enseña que la santidad es imprescindible en la vida de un cristiano.

Buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Sin una vida santa, nadie verá al Señor, nadie será salvo. La santidad es la evidencia de que eres hijo de Dios.

¿Alguna vez te ha sucedido que andas por la calle y una persona que nunca te ha visto te pregunta si eres hijo de tus padres? Ven ciertos rasgos en ti que han visto en tus padres y por eso concluyen que eres hijo de tus padres.

1 Pedro 1:14-16 - Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO.

Si Dios es santo y Dios es tu padre, entonces será inevitable que como su hijo tu también seas santo. La santidad es un rasgo de la familia de Dios. Tenemos el ADN espiritual de Dios, el código genético de su santidad. Somos sus hijos.

Pregunta: ¿Dios busca a personas santas para adoptarlos como sus hijos o Dios adopta a personas como sus hijos para hacerlos santos?

La manera como respondamos esa pregunta afectará profundamente tu vida espiritual.

En otras palabras, ¿para que Dios salve una persona, esta persona debe ser santa o primero Dios lo salva y luego lo hace santo?

Efesios 2:8-10

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

En este y muchos otros pasajes, la biblia es enfática que no somos salvos por obras, por obediencia, por santidad. Dios salva a pecadores, no a santos.

Como dice este pasaje, es por gracia, por medio de la fe, no por obras. Dios salva a pecadores que han puesto toda su confianza en Jesucristo. Aunque toda su vida haya sido de pecado y perversidades, una persona puede ser salva con tan solo fe y arrepentimiento. Por eso es que el evangelio da esperanza aun al peor de los pecadores.

La santidad no es un prerrequisito para que Dios salve a una persona. De lo contrario nadie se salvara. Es un error pensar que Dios anda buscando personas buenas para salvarlas y para hacerla sus hijos. Dios salva pecadores.

Ahora, también es bastante claro que Dios tiene el propósito de hacernos santos.

Vs. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras (vivir vidas santas), las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Cuando Dios salva a un pecador, Dios hace una nueva creación y lo capacita para ser santo, para hacer buenas obras y para andar en sus caminos.

Así que este largo paréntesis ha sido para enfatizar que Dios salva a pecadores, pero los salva con el fin de hacerlos santos. Sin la santidad nadie puede ver a Dios, pero la santidad en la vida del creyente ocurre después que Dios lo salva, no antes.

¿CÓMO SUCEDE LA SANTIFICACIÓN?

Nuestro pasaje contiene tres elementos que son parte del proceso de la santificación de una persona, mandamientos, oración y promesa de Dios.

Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

1. Los Mandamientos

Como ya hemos visto, en los versos anteriores, se nos da múltiples mandamientos, los cuales concluyen en el verso 22 con *“absteneos de toda forma de mal.”* O sea que Dios utiliza mandamientos para santificarnos. La santificación no es un proceso donde nosotros permanecemos pasivos. El no nos santifica de manera subconsciente. Dios nos dice lo que el espera de nosotros y espera que le obedezcamos. Por eso, si quieres crecer en santidad, en obediencia a Dios, es necesario que conozcas que es lo que Dios te manda.

2. La Oración

El verso 23 es una oración. Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. No solo Dios usa mandamientos para santificarnos sino que nuestras oraciones y las oraciones de otros pidiéndole a Dios que nos santifique son parte. Cuando oramos por la santificación de otra persona estamos contribuyendo a su crecimiento espiritual.

3. La Promesa,

Pero en nuestra santificación lo más determinante es lo que Dios ha prometido. Vs. 24: Fiel es el que os llama, el cual también lo hará

Dios te llama a ser santo. Dios es fiel. Dios lo hará.

El razonamiento es el siguiente. Dios te llamó. Hubo un tiempo cuando tu vivías en tu pecado de espaldas a Dios, pero un día Dios te llamó. Y recuerda que te llamó para hacerte santo y sin mancha. Te llamó para que anduvieras en las buenas obras que él mismo preparó de antemano. Si su propósito en llamarte es hacerte santo, él se encargará de que eso suceda, él es fiel.

¿Alguna vez has estado a punto de rendirte en tu andar de fe? ¿Alguna vez te has sentido que no podrás cambiar, que no vas a poder vencer aquel pecado que tantas veces repites? Apropias esta promesa de Dios para ti. Dios te salvó para hacerte santo y como él es fiel, él lo hará. Esa es la razón por la cual podemos estar seguros que vamos a progresar en nuestra santificación, es porque Dios se ha propuesto hacerlo y lo que Dios se propone siempre lo hace. No te rindas. No desmayes. Dios es fiel, él lo hará.

La santificación es un proceso donde se nos manda a obedecer y también Dios hace una obra. No pienses que si Dios lo manda, entonces todo te toca a ti. Ni tampoco pienses que si Dios es quien obra entonces tu no aportas nada. En el proceso del crecimiento espiritual, nosotros hacemos y Dios hace. Es un mandato y es un milagro.

DIRECCIONES

Durante el resto del tiempo que nos queda mi intención es que veamos direcciones prácticas en cuanto a la santificación. Cosas que espero nos ayuden a todos en nuestro caminar hacia ser más como Jesucristo.

1. Solo se puede vencer el Pecado Perdonado

Cuando Jesús murió en la cruz, él pagó por el pecado de todos los suyos de tal manera que para todo el que cree en él, todos sus pecados le son perdonados. Una persona se pasa la vida viviendo de espaldas a Dios entregado al pecado. Vamos a tomar el caso de un fornicario. Se ha pasado gran parte de su vida dando rienda suelta a sus apetitos carnales, no respeta matrimonio, no respeta soltería, su deleite es pecar.

Un día Dios lo llama y cree en la persona y obra de Jesús. Cree que Jesús murió en la cruz para pagar por sus pecados. Dios, basado en esa fe, lo perdona completamente de todos sus pecados, pasados, presentes y futuros.

Recuerden Efesios 2:8-9. Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe

La salvación es por gracia, no por obras. Esta persona no ha hecho nada para ganarse ese perdón. Dios lo perdona de pura gracia. Dios no le dice a esa persona: *“Bueno, cuando tu me muestres que tu puedes tener dominio propio sobre tus apetitos carnales y dejes las mujeres, entonces yo te voy a perdonar.”* No, Dios lo perdona. Cuando Dios perdona a una persona, ya el pecado no tiene dominio sobre esa persona. Ya esa persona está capacitada para vencer el pecado en su vida.

Y el punto que quiero resaltar es que primero viene el perdón de pecados y luego podemos vencer el pecado en nuestras vidas.

1 Corintios 6:20 Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Primero Jesús paga el precio de tu libertad y luego que eres libre entonces te manda a que conquistes el pecado en tu vida. De lo contrario sería pedirle a un esclavo encadenado que actúa como una persona libre.

El sentido de culpa nunca se vence con nuestra obediencia. Cuando somos convencidos de nuestro pecado, lo normal es tratar de aplacar ese sentido de culpa con votos y compromisos de obediencia. *“Señor, yo sé que he pecado, pero te pido que me perdones porque te prometo que de ahora en adelante...”*.

Cuando pecamos, el único lugar donde hayamos verdadero alivio es en la cruz de Cristo. Es volviendo a la cruz diciendo: *“Señor perdóname. Yo pongo mi confianza una vez más en ti. Tu obedeciste por mi, tu pagaste el precio de mis pecados y ahora sé que no hay condenación para mi, porque ya tu pagaste.”*

Solo podemos conquistar el pecado perdonado.

Hay algunos de ustedes que visitan la iglesia con cierta regularidad y como que están entre dos aguas. Te gustan las cosas de Dios, pero también estás esclavizado a tu pecado. Haz tratado de conquistarlo pero vuelves a lo mismo. El problema tuyo no es falta de esfuerzo, es que tienes que dejar de esforzarte y necesitas rendirte a los pies de Cristo. No sigas luchando solo contra el pecado. El pecado es demasiado fuerte para vencerlo solo. Tienes que rendirte a los pies de Cristo. Tienes que confesar tus pecados a Dios y confiar en El. La palabra de Dios dice: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. La única manera que puedes ser salvado de tu pecado es creyendo. Entonces estarás en capacidad de conquistar tu pecado, luego que ya Cristo lo haya matado primero.

2. El pecado se Mata por el Espíritu

Romanos 8:13- porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

El pecado (las obras de la carne), se matan por el Espíritu. Aunque tenemos participación activa en la lucha contra el pecado, no lo podemos vencer solo. Dios es quien tiene que vencerlo. El lo hará. El Espíritu lo hará. Es un milagro que se necesita

¿Cómo acceso el poder del Espíritu para vencer el pecado en mi vida?

Gálatas 3:5 - Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?

La respuesta es que el poder que hace el milagro de vencer el pecado en nuestras vidas se accesa por el oír con fe. Escuchamos la Palabra de Dios y cuando la creemos, por medio de esa misma fe Dios obra el milagro de vencer el pecado.

Me explico. Nadie peca por deber. Nadie peca sin querer. Tu y yo pecamos cuando somos tentados por una promesa de deleite de parte del pecado. El pecado te promete que si cedes vas a obtener placer. Pero Dios en su palabra te promete deleite también. El pecado es vencido cuando yo escucho la voz de Dios y la creo. El pecado me promete, Dios me promete, cuando le creo a Dios, entonces me conecto al poder del omnipotente y el pecado es derrotado.

Por eso es que a la vida cristiana se la llama una vida de fe. Es fe desde principio a fin. Por fe, creo en Jesús para el perdón de pecados y por fe creo en las promesas de Dios para vencer lo que queda del pecado en mi vida. Es un asunto de creerle a Dios.

En la situación de crisis que estamos viviendo, las tentaciones a tomar "atajos" para aliviar la escasez son muchos. Pudiéramos estar tentados a engañar en una transacción de negocios. Pudiéramos estar tentados a "tomar prestado" de la caja chica de la empresa. "Tengo tantos compromisos, solo por esta vez." El pecado te promete que vas a sentir un gran alivio si haces lo mal hecho. Pero por otro lado, Dios te promete, "Yo te supliré todo lo que te falta según mis riquezas en gloria." Tomas la promesa del Señor: "Dios, confío en ti. Estoy siendo tentado, pero yo creo que tu me vas a suplir." En ese momento, el creerle a Dios te conecta a su poder y el pecado es matado.

De eso se trata el proceso de la santificación. Es una lucha por la vida, pero no es una lucha sola. Cuando confiamos en Dios, su poder está a nuestra disposición para ganarle al pecado. Es un proceso arduo, pero es un proceso con un fin glorioso.

HASTA SU VENIDA

Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

El Señor Jesucristo vuelve. Viene a poner fin al pecado una vez y para siempre. Y cuando venga nos glorificará. Eso es que completará el proceso de nuestra santificación de tal manera que llegaremos a ser santos como el es santo. Esto ha de motivarnos aun más en nuestra lucha contra el pecado.

1. La victoria es segura. Estamos del bando ganador
2. La lucha no es para siempre

En aquel día habrá perfecta armonía en cada uno de nosotros entre lo que deseamos, lo que hacemos y la hermosura de Dios. Estaremos plenamente satisfechos en El y toda la tierra estará llena de su santidad.